

OBSERVAR Y EXPERIMENTAR CON LOS PEQUEÑOS



El interés por la exploración es consustancial al ser humano.

M. TERESA FEU Y M. TERESA VILARNAU

Se trata de aprovechar el interés de los niños por el movimiento y el descubrimiento, con vistas a encarrilar el aprendizaje centrado en las ciencias sociales y naturales. Organización de la clase basada en la plena autonomía de los alumnos. El rincón de observación.

Interés del niño

A menudo, los educadores nos planteamos el desinterés de nuestros alumnos con respecto al aprendizaje.

Si observamos un niño en sus primeros meses de vida, advertiremos su curiosidad sin límite. No para de moverse, de mirar, de tocar, en definitiva, de explorar y experimentar, dentro de sus posibilidades, con todo lo que le rodea.

A medida que se va haciendo mayor, los adultos nos encargamos de frenar este afán investigador, para que vaya adaptándose a nuestra manera de vivir y adquiriera, cuanto antes mejor, nuestras normas de convivencia.

No podemos consentir que desaparezca este interés inicial.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

FEU, M. T. & VILARNAU, M. T. (1990). "Observar y experimentar con los pequeños." *In-fan-cia Educar de 0 a 6 años*, 1, 32-35.

La actitud de la escuela

La escuela ha de recibir al niño con los estímulos suficientes para que estas ganas de saber crezcan de día en día. Por otro lado, ha de facilitar la posibilidad de asimilación de estos estímulos, de reacción ante ellos, que el niño pueda interiorizarlos y hacerlos suyos.

También hay que tener en cuenta que el niño trae consigo un bagaje familiar y social que habrá que canalizar y aprovechar de manera que le resulte provechoso.

La actitud del maestro

La actitud del maestro ha de ser acogedora, con ganas de descubrir y aprender junto con el niño. No es necesario que sea, mejor dicho, no ha de ser una persona omnipotente que siempre tiene una respuesta a punto para todo; habría que conseguir que el niño sintiese el interés conjunto de la investigación y el descubrimiento.

Es preciso motivarlo para que vaya advirtiéndolo que todo es estudiable, que todo es útil para trabajar: una hoja que ha encontrado en la parada del autobús, un tomate que se estaba echando a perder y su madre iba a tirar, los desechos que encontramos en un lugar al que vamos de excursión, etc.

A partir de la hoja, podemos estudiar: formas, colores, texturas, olores, contornos, cambios físicos, estaciones del año, crecimiento...

A partir del tomate, también podemos estudiar: formas, colores, olores... así como semillas, volumen, peso...

Con los desperdicios, las posibilidades variarán según lo que hayamos encontrado, aunque siempre se nos brindará la ocasión de hacer una primera lectura del lugar al que hemos ido: la gente y los animales que han pasado por allí, lo que han comido, sus costumbres...

En segundo lugar, podemos utilizarlos estableciendo una relación con lo que estamos estudiando en clase para completar el trabajo concreto del momento, observando diferentes materiales y descubriendo sus posibilidades con todos los sentidos: si hay cosas que producen sonido (oído), si desprenden olor o pestilencia (olfato), si son blandas o duras, lisas o rugosas (tacto), etc.

De este modo estaremos globalizando; ya que incidiremos en todas las materias o áreas a partir de un interés concreto.

Nunca rechazaremos aportación alguna por absurda que parezca en un primer momento, de manera que todos los alumnos se sientan valorados y sean capa-



Todo es estudiable.



Mesa de manipulación, observación, exposición...

ces de apreciar positivamente lo que traen a clase los demás. Así iremos consiguiendo la colaboración de todos, incluso de los más tímidos, de forma que cada uno participe en el enriquecimiento de la clase.

La organización de la clase

Para mantener este interés, hay que tener la clase organizada de tal modo que el niño pueda moverse con plena autonomía. Este montaje nos lo proporcionan los rincones. Cada rincón, que partirá de los intereses del niño y que montarán conjuntamente niños y maestra, brindará unas posibilidades de trabajo diferentes. En nuestro caso, no obstante, nos interesa el rincón de la observación.

El rincón de la observación

Situación

Este rincón ha de estar situado en un lugar destacado de la clase. Habrá que seleccionar muy bien su situación, pensando en los posibles experimentos, procesos, cambios... que allí tendrán lugar.

Para ello escogeremos un espacio con luz natural, y con agua y corriente eléctrica cerca; asimismo, es necesario que sea un lugar céntrico, de manera que, sin ser un estorbo, se encuentre a la vista de todos continuamente.

Mobiliario y material

Por lo que respecta a mobiliario, necesitaremos un armario, estantes, mesa...

Precisamos el armario para poder guardar todos aquellos utensilios que hemos de usar a la hora de manipular todos los materiales que los niños irán trayendo o aquellos otros que podemos encontrar en un momento determinado. Así, guardaremos en el armario: botes de diferentes tamaños, de yogur, de medicinas, de carretes fotográficos; platos, macetas, bolsas de plástico, papel de periódico, gasas, guantes...

A mano, y bien protegido, tendremos: balanzas, prensas, lupa, pinzas, cedazos, jeringuillas, velas, reloj de arena.

También sería conveniente que dispusiéramos de un armario aparte, pero en el mismo rincón, para guardar los instrumentos más delicados, aquéllos con los que el niño podrá manipular pero, eso sí, con la necesaria supervisión de la maestra: tijeras de punta, elementos de vidrio (botes de rosca, tubos de ensayo), escardillo, un fogón (de butano o eléctrico), pigmento vegetal, etc.

Será asimismo imprescindible tener una mesa o utensilio similar a la medida de los niños, donde puedan manipular, observar y exponer las cosas que irán llegando a la mesa, bien pertenezcan al tema en concreto que se esté estudiando en aquel momento o bien correspondan a otros temas ya estudiados o que podrán tratarse más adelante por su interés.

En definitiva, este rincón supondrá un pequeño laboratorio dentro de la clase.

Funcionamiento

Los elementos que despiertan mayor interés en el grupo serán objeto de estudio, observando a fondo sus características, experimentando todos los cambios posibles (naturales y provocados), formulando primero las hipótesis pertinentes:

- una piedra: la podemos pesar, picar, comparar...
- un fruto: probar, deshacer, cocinar, investigar su procedencia, plantar sus semillas...
- un animal: observar, investigar sus costumbres, alimentación, reproducción, y, mientras lo tengamos en clase, le construiremos un habitáculo-terrario-acuario lo más parecido posible al de su medio natural.

En cuanto a los elementos que no resulten tan interesantes, los observaremos y, asimismo, quedarán expuestos y a disposición de los niños.

En este rincón los alumnos gozarán de plena autonomía: para clasificar, ordenar, experimentar, ampliar y crear nuevas propuestas.

En cada ocasión el maestro se mantendrá atento al proceso de los niños, estimulándolos y ayudándolos a generalizar siempre que sea posible.

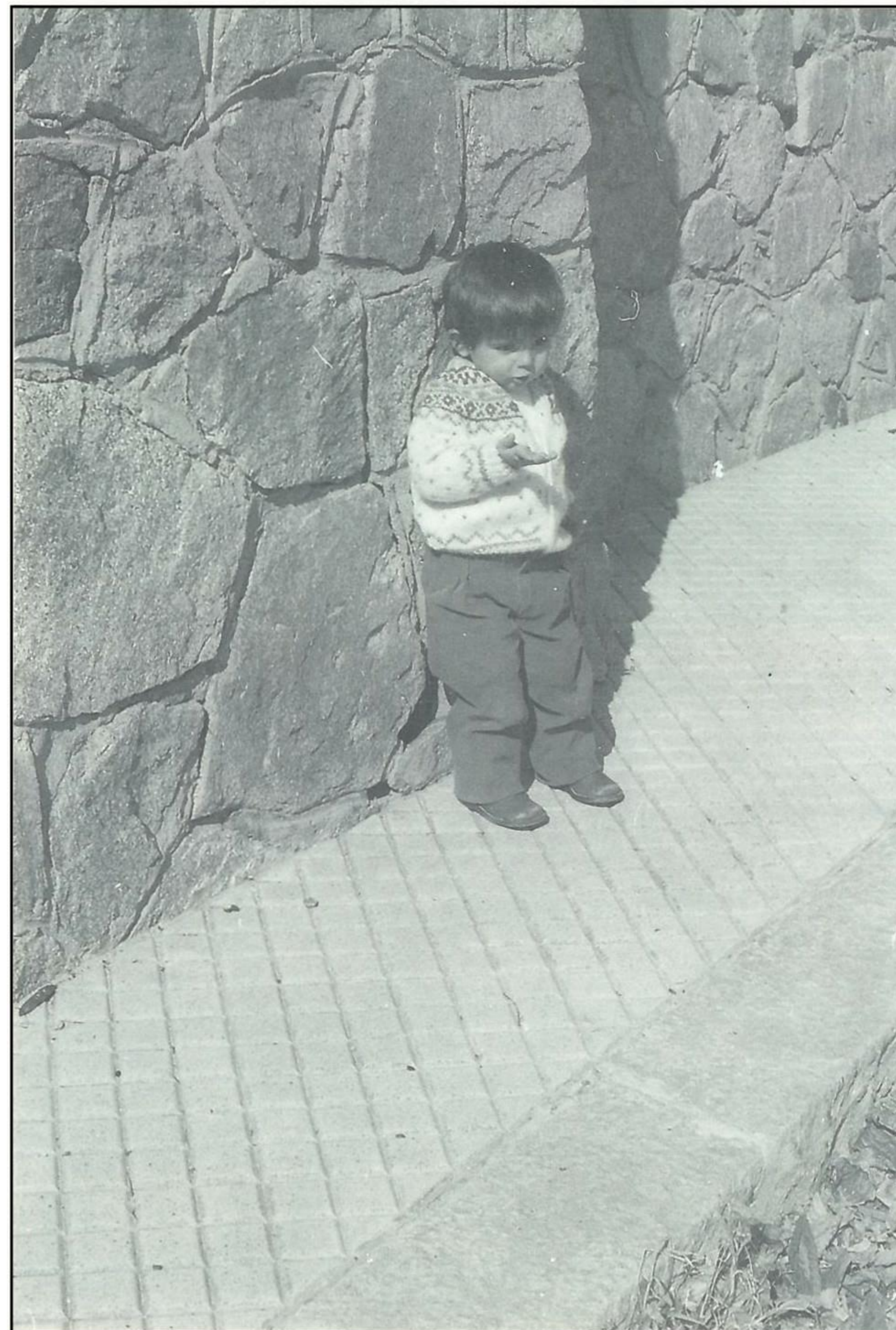
Por otra parte, organizaremos el rincón con más o menos amplitud según la edad del grupo-clase, ya que si se acumulan más cosas de las que pueden asimilar, se dispersa la atención y no se consiguen los objetivos deseados.

Nos daremos por satisfechos si adquieren el hábito de conocer con los sentidos, partiendo del ensayo y con la emoción del descubrimiento. Solamente así alcanzarán un sistema de trabajo científico que les será útil a lo largo de toda la enseñanza básica.

MT.F. - MT.V.

Bibliografía

FRABBONI, F., GALLETI, A. y SAVORELLI, C.: *El primer abecedario: el ambiente*, Barcelona, Fontanella, 1980.
Nuevo manual de la Unesco para la enseñanza de las ciencias, Barcelona, Edhasa, 1978.



La emoción del descubrimiento.